A finales y principios de año, sobre todo en el ámbito cristiano, suelen hacerse regalos que prolongan y concretan, al manifestar nuestro afecto a los demás, el regalo de la salvación que nos ha traído Cristo

Incluimos dos "regalos" que nos pueden servir para repasar y profundizar las enseñanzas del Papa en las últimas semanas: el viaje de **Francisco** a Tailandia y a Japón, y su carta apostólica *Admirabile signum* (El hermoso signo del pesebre), sobre el significado y valor del belén.

Viaje pastoral a Tailandia y Japón

Como señaló Francisco en su audiencia general del 27 de noviembre, su viaje a Tailandia y al Japón le reportó un gran contento y agradecimiento a Dios. Aunque los católicos en esa zona son muy pocos (en torno al 1%), esos países son un ejemplo de convivencia pacífica multicultural, no carente de serios peligros y amenazas. La predicación del Papa estuvo impregnada de belleza y de sentido positivo y alentador.

Durante la Misa celebrada en el estado nacional de Bangkok subrayó la belleza de la evangelización y su necesidad no solo respecto de los destinatarios, sino también en cuanto a los evangelizadores mismos, para que alcancen su *"ser más verdadero"* ejercitando su ser discípulos misioneros, extendiendo la familia de Dios.

En la misma línea, durante su encuentro con los sacerdotes y religiosos, seminaristas y catequistas, les animó a no tener miedo de *inculturar el Evangelio* cada vez más, movidos por el agradecimiento y

Phoca PDF

la contemplación de lo que Dios nos ha concedido a nosotros, y llenándonos de pasión por Jesús y su Reino. El tono del Papa puede notarse en frases como esta: *"El Señor no nos llamó para enviarnos al mundo a imponer obligaciones a las personas, o poner cargas más pesadas que las que ya tienen, y son muchas, sino a compartir una alegría, un horizonte bello, nuevo, sorprendente".*

Se trata de buscar *nuevos símbolos e imágenes* que resuenan y hacen brillar la belleza de los valores personales y culturales. La mirada de Jesús nos transforma y nos permite descubrir y hacer brillar lo mejor en la vida y acción de los demás. Y así el evangelizador se hace signo vivo y operante de la misericordia de Dios.

A los obispos les confirmó Francisco que la evangelización requiere fidelidad a la Iglesia y a la propia vocación, *"aprender a creerle al Evangelio y dejarse transformar por él"*. Les recordó que muchas de esas tierras fueron evangelizadas por *fieles laicos*. *"Esos laicos tuvieron la posibilidad de hablar el dialecto de su gente, ejercicio simple y directo de inculturación no teórica ni ideológica, sino fruto del ardor por compartir a Cristo".*

En un importante encuentro con los líderes cristianos y de otras religiones, se extendió sobre el diálogo y la colaboración, el conocimiento recíproco y la promoción de un humanismo integral que defienda la dignidad humana y la libertad religiosa de todos. Les pidió que reaccionaran contra la tendencia a homogeneizar y uniformar a los jóvenes, típica de la cultura globalizante que con frecuencia no respeta las raíces y las tradiciones locales. El mismo día les pidió personalmente a los jóvenes que crecieran como árboles bellos y fuertes, arraigados en la fe de sus mayores, arraigados en la amistad con Jesucristo.

El lema del viaje pastoral a Japón fue *Proteger toda vida*, especialmente significativo después del triple desastre del 2011: terremoto, tsunami e incidente en la central nuclear.

Proteger la vida implica poseer *"el sentido del vivir"*. Esto es muy importante para los jóvenes japoneses, hoy amenazados por el suicidio y el *"bulismo"*. A ellos les aconsejó Francisco que salieran de sí mismos al encuentro de los necesitados: *"Para crecer, para descubrir nuestra propia identidad, la propia bondad y la propia belleza interior, no podemos mirarnos en el espejo. Se han inventado muchas cosas, pero gracias a Dios todavía no existen* selfies *del alma"*.

Al pueblo japonés –donde los cristianos cuentan con *"miles de mártires"*–, le deseó el Papa que fuera pionero para un mundo más justo y pacífico. Han resonado en todo el mundo sus palabras desde

Phoca PDF

Hiroshima: *"El uso de energía atómica con fines de guerra es inmoral, como asimismo es inmoral la posesión de las armas atómicas"* (Mensaje en el Encuentro por la paz, 24-XI-2019).

En una cultura marcada por el afán de eficacia, rendimiento y éxito, exhortó a desarrollar, en cambio, *"una cultura de encuentro y diálogo, caracterizada por sabiduría y amplitud de horizonte"*, por el amor gratuito y desinteresado y por la armonía entre las personas y el ambiente natural. Para lograr esa meta, les propuso que mantuvieran la fidelidad a sus valores religiosos y morales, y la apertura al mensaje evangélico.

En cuanto a los católicos, les dijo a los obispos japoneses, *"la palabra más fuerte y clara que puedan brindar es la de un testimonio humilde, cotidiano y de diálogo con otras tradiciones religiosas"*.

El belén: un "Evangelio vivo"

Con su Carta *Admirabile signum*, sobre el significado y el valor del belén, Francisco dice que representar el nacimiento de Jesús equivale a *"anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría"*. Es un *"ejercicio de fantasía creativa"*, lleno de belleza, que contiene en sí *"una rica espiritualidad popular"*, y que sigue suscitando asombro y emoción. ¿Por qué?, se pregunta. Y responde con tres razones.

La primera, porque *manifiesta la ternura de Dios*. Jesús se presenta como un hermano, como un amigo, como el Hijo de Dios que se hace Niño para perdonarnos y salvarnos del pecado.

En segundo lugar, porque nos ayuda a *revivir la historia* que aconteció en Belén, a *"sentirnos implicados en la historia de la salvación, contemporáneos del acontecimiento que se hace vivo y actual en los más diversos contextos históricos y culturales"*.

El Papa se detiene aquí para mostrar que, si sabemos *"contemplarlo"*, todo en el belén nos habla -nos puede hablar- de nuestra vida en relación con Jesús y con los demás. Especialmente los pastores, pobres y sencillos, nos recuerdan *el mensaje de la Navidad: la revolución del amor y de la ternura* que vienen de Dios. *"En este nuevo mundo inaugurado por Jesús* -observa el Papa- *hay espacio para todo lo que es humano y para toda criatura"*. El belén representa así también *la santidad para todos en la vida ordinaria*, que es un camino para llegar a Dios.

Y por ese *"camino"* llegamos al centro del belén, la gruta donde están María, José y el Niño. *"Dios se presenta así, en un niño, para ser*

Phoca PDF

recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma". Mostrándose igual que todos los niños, *"Dios desconcierta, es impredecible, continuamente va más allá de nuestros esquemas".*

En las tres figuras de los Reyes Magos, que siguiendo una estrella han venido de lejos para adorar al Niño, podemos descubrir –sugiere Francisco– la *responsabilidad* que tenemos, como cristianos, de ser evangelizadores, para llevar *"con acciones concretas de misericordia la alegría de haber encontrado a Jesús y su amor".*

En conexión con esto último, Francisco explica el significado del belén para la *transmisión de la fe*, gracias a nuestros padres y abuelos, a los que se pueden añadir los catequistas, los sacerdotes y en general los educadores de la fe: *"Comenzando desde la infancia y luego en cada etapa de la vida, [el belén] nos educa a contemplar a Jesús, a sentir el amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que nosotros estamos con Él, todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño Hijo de Dios y de la Virgen María. Y a sentir que en esto está la felicidad".*

Y así es. Poner el belén es, por eso, una buena forma de "meterse" en la Navidad con espíritu cristiano y mostrarlo a otros.

A este propósito cabe evocar que los Padres de la Iglesia decían que la santidad consiste en que dejemos nacer a Jesús continuamente en nosotros. Aquí nos recuerda el Papa que el belén es una buena escuela –un *"Evangelio vivo"*– para aprenderlo y transmitirlo.

Ramiro Pellitero
Facultad de Teología, Universidad de Navarra

Fuente: ***Revista Palabra***

Phoca PDF